

trabajo sobre *La lucha política puertorriqueña*, y en el caso hipotético de la anexión de la isla al continente, pone en boca de los propios anexionistas puertorriqueños el siguiente comentario: «En el supuesto de la anexión política de la isla a la Unión, sería inconcebible que se impusiera a Puerto Rico la adopción del inglés como único idioma oficial. Semejante imposición sería un suicidio político ante los cuarenta y tantos millones de hispanos que viven en Estados Unidos».

Así las cosas, al editor de la primera página de *La Opinión* de Los Ángeles, Juan José García, no deja de provocarle primero una sonrisa y luego una risita esta perspectiva optimista del español en Estados Unidos. Según él, el español es una lengua menguante, condenada a desaparecer igual que el coreano, el tagalo y el armenio, que son las lenguas que se hablan en el patio del colegio de su hija, o bien igual que el vasco, que supuestamente sería la lengua que se debería hablar en Bakersfield, California, durante la celebración, no de una fiesta vasca, sino de una «fiesta nacional vasca». Para Juan José García, el español es una lengua menguante porque va a menos entre los nietos de los inmigrantes latinos, que ni la hablan, ni la leen ni la entienden. Juan José García no presta atención a los resultados del estudio llevado a cabo por Rumbaut en la Universidad de

California en Irving, según los cuales el 97 % de los niños mexicanos cuyos padres son inmigrantes y el 76 % de los hijos de inmigrantes hispanos de otros países saben español, mientras que el 90 % de todos ellos hablan inglés muy bien, lo que significa que los niños latinos mantienen su lengua materna cuatro veces más que los hijos de inmigrantes filipinos, vietnamitas y chinos.

De todas formas, Juan José García puede encontrar en el artículo sobre *El poder en el ciberespacio* de Luis Joyanes, decano de la Facultad de Informática de la UPSA, un autorizado pronóstico sobre el español como lengua creciente y no menguante: «La empresa Britanica Word Data vaticina que en 2030 y a través de las nuevas tecnologías, se comunicará en español el 7,5 % de la población mundial; en árabe, el 4,6 %; en ruso, el 2,2 %; mientras que en francés lo hará el 1,4 %. La opinión pública lo sabe. Hace mucho tiempo *The New York Times* se preguntaba en un editorial: ¿por qué estudian español los jóvenes *wasps*? Y se respondía: porque es una lengua práctica». No necesariamente una lengua *cool*, como opinan los estudios de mercadotecnia que consulta Juan José García.

Secundino Valladares

Universidad Complutense de Madrid

Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos

Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani, 2007

En el diario *La Nación* del día 14 de enero, uno de los titulares más destacados ha sido «Europa cada vez confina a más inmigrantes», con un subtítulo donde se especifica: «En 224 centros de detención se alberga a 30.000 personas». En estos mismos días, las noticias locales sólo mencionaban un posible acuerdo entre

jefes de estado (Francia, Italia y España) para la repatriación conjunta de inmigrantes. Lo que diferencia a unos de otros es la situación (geográfica), la posición (política común de la UE) o, si se quiere decir de otra manera, el interés en sus conciudadanos, que parece ser opuesto en vez de complementario. Una de las razones

por las cuales el texto que dirige la Dra. Susana Novick debería tenerse en cuenta es esa: una visión desde el sur de un proceso que, en vez de ser de inmigración, es de emigración. En algunos momentos se puede coincidir, pero en otras, incluida la presentación, el material o los métodos variados, puede ser algo más que complementaria: distinta y merecedora de atención.

El libro ha sido precedido de un original trabajo de comunicación a través de un documental y su discusión en varias ciudades del país. El texto puede considerarse el resultado de múltiples formas de enfocar la investigación, no limitándose exclusivamente a los informes de carácter académico. Se trata de un corto que obtuvo dos premios en el Festival de Cine Científico, en la edición de 2007. Ahora sale el libro, fruto de la continuidad en esta línea de investigación y de la colaboración de investigadores residentes en varios países.

Se puede considerar que el libro representa un aporte interesante en una temática más o menos explorada para otros colectivos, pero que, en este caso, se refiere a la emigración reciente de argentinos, como muy bien precisa el subtítulo del libro. Como en la mayoría de la temática de la migración, resulta difícil, casi imposible, que el tema no haya sido tratado con anterioridad, si bien es cierto que no siempre se tienen en cuenta los trabajos publicados. Este texto posee el mérito de referirse sólo a un colectivo y exclusivamente a un período inmediato; o sea, siendo extremadamente preciso y acotado, los trabajos resultan puntuales a pesar de que las presentaciones macro pueden extenderse sobre un período mayor, en un esfuerzo por explicar los contextos en que se han generado esos movimientos precisos.

Otro de los méritos de este trabajo reside en que nos permite resituarnos frente a un proceso que puede parecerse periférico pero que tiene mucho en común

con lo que sucede en varios países de la ribera norte del Mediterráneo. Ayuda, en esta medida, a percibir que muchas de las preocupaciones de los países centrales se reproducen en otros países mal considerados satélites. La forma de pensar de las personas que parten pueden ser similares. Tengan o no capacitación o estudios, comparten muchas veces no sólo expectativas, sino también algunos prejuicios acerca de sociedades o grupos que no conocen.

La emigración es vista como una pérdida, mientras que no siempre se percibe como una ganancia para los países que reciben a esas personas. Está de moda en Europa, sobre todo en los países que más han contribuido a las viejas emigraciones de fines del siglo XIX y sobre todo hasta mediados del siglo XX, poner de relieve su aportación al «desarrollo» de los otros países que los recibieron. Una perspectiva o un modo de pensar que no repiten en los albores del siglo XXI, cuando otras personas realizan el camino inverso de conciudadanos de otros tiempos, aquellos que ahora están alabando.

Uno de los aspectos que se pueden considerar más originales en esta investigación, que también se tuvo en cuenta en la película mencionada, consiste en incorporar a personas que están planeando la migración. No son todavía migrantes, sino que tienen una intención, están haciendo planes y toman determinadas medidas para seguir adelante. También se incorpora a los familiares de los que se fueron y a los grupos de apoyo con que cuentan para superar una cierta soledad, un abandono o simplemente las carencias afectivas que implican no sólo la partida del hijo o de la hija, sino muchas veces de toda la unidad familiar; de más de una generación, de un núcleo entero.

El hecho de que varios de los capítulos se presenten como investigaciones novedosas, afirmando que el tema no ha sido tratado antes, lo que no es cierto, puede obedecer a la juventud de algunos

equipos, al desconocimiento; o sea, a una incorrecta presunción de que son los primeros. Lo calificaría solamente como pecado de juventud, que no invalida el trabajo hecho.

Metodológicamente, es un libro variado. Hay encuestas, entrevistas en profundidad, grupos de discusión, búsquedas por Internet, datos. Lo único que no habría que buscar son indicadores demográficos. Todos los capítulos presentan anexos con datos. Se trata de variados temas, algunos con presentaciones muy libres, como el capítulo de Anahí Viladrich, que termina con un poema personal. Tanto por la temática como por la metodología, constituyen un mosaico realmente misceláneo sobre la cuestión de la emigración.

En mi opinión, la primera parte del libro es la más lograda, quizás porque los equipos han trabajado en proximidad o quizás porque resulta más unitario respecto a la diversidad de la segunda, donde las aportaciones son más heterogéneas.

La presentación del libro por parte de la coordinadora se extiende sobre lo realizado, comenzando por el vídeo mencionado, que resulta inusual en estas investigaciones pero que, después de haberlo visto (no forma parte del libro, así que no lo venden con él), estimo que es una aportación no sólo original sino también valiosa. En esta presentación se especifican las características metodológicas de la investigación principal o núcleo de esta publicación, con la mención de las personas y los lugares donde viven los entrevistados. Algunos están en Buenos Aires en el momento de la entrevista porque todavía no han partido. Además de las entrevistas, se mencionan los talleres que se han realizado. Se detallan los pasos del equipo de investigación para producir el vídeo, las visitas a las ciudades donde se proyectó el documental y la labor que desarrollaron en universidades y escuelas. También se hace referencia a las discusiones y al resultado de un taller espe-

cialmente dirigido a funcionarios y profesionales. A continuación, se describe el contenido de los capítulos del libro. La presentación se cierra con un poema que resulta ser una manifestación de sentimientos, normalmente ausentes en este tipo de trabajos.

El capítulo sobre la emigración, cuyo contenido y título se asemejan al subtítulo del libro por tratarse de la investigación que vertebra el libro, tiene como objetivo poner de relieve la distancia existente entre expectativas y experiencias. Interesante es la hipótesis de trabajo, retomada en algún otro capítulo, sólo de la primera parte, pero no en todos los casos. En ella, se enuncia la dependencia de los procesos demográficos de los procesos políticos. Aunque para muchos parezca evidente, demostrarlo implica relacionar el macro con una variables que serían las migraciones internacionales y, en este caso específico, solamente las emigraciones de argentinos. Esto implica una forma de tratamiento relativamente distinta de los artículos y trabajos más habituales sobre migraciones. Si bien en todos los casos no se deja de considerar el entorno, en este trabajo, lo que sucede es lo que explica las migraciones. Eso no significa un punto de vista diferente sino una prioridad distinta porque se intenta explicar lo que sucede en la sociedad. Las migraciones serían la consecuencia de esos procesos. Por lo tanto, el objeto es explicado. Se presta atención a lo que está alrededor y lo condiciona. En primer lugar, se analiza a los que quieren irse. Los temas ya resultan los habituales: preferencia por un país de destino, elección del momento del viaje, preparativos, motivos, gestiones realizadas. Un aspecto relevante de la investigación reside en los vínculos con el país receptor: se solicita información sobre contactos para lograr una mayor inserción, gestiones, consultas sobre estudios, becas. Más de la mitad tenían antes de partir una oferta o consideraban que contaban con una probabilidad real de tra-

bajo. Por supuesto, ahora, como en los dos últimos siglos, las migraciones se inician, en muchos casos, contando con alguien conocido en el país de destino, ya sean familiares o conocidos o contactos profesionales. Las precisiones sobre otros temas también son de interés, como si tienen razones para desistir. En segundo lugar, aparece el análisis de los que ya se fueron. En este caso, no hubo entrevistas presenciales sino un cuestionario vía Internet. Los temas pueden ser los mismos pero ahora vistos en pasado. Al final, se destaca el paralelismo entre los dos grupos, ya que fueron encuestados sobre los mismos temas. Destaca la interpretación que hace hincapié en las redes sociales, conclusión obvia dado que casi todos tenían a alguien que los esperaba. El anexo consiste en trece cuadros con las distribuciones según algunas variables. Dado lo reducido de la muestra, no es tan importante como el análisis.

El tema de las asociaciones de argentinos en el exterior, siguiente capítulo, ha sido menos desarrollado que otros. Por supuesto que existen algunos trabajos, aunque la bibliografía resulta mucho más extensa cuando se trata de otras comunidades, tanto en España como en otros sitios. Sin embargo, hay estudios. En este caso, el trabajo se inicia con una búsqueda por Internet de las asociaciones de argentinos en el extranjero. En términos teóricos, la asociación aparece como «estrategia de territorialización del desarraigo», citando la expresión de Claudia Ortiz y como una forma de reconstruir las redes con otros argentinos en la sociedad en la que se han instalado. El objetivo sería «conocer el papel que desempeñan las asociaciones» dando dos alternativas posibles. Podrían servir como forma de adaptación o como forma de resistencia. También se considera la posibilidad de una combinación de ambas opciones. En las reflexiones, al final del capítulo, destacan algunas de las características de estas asociaciones, como el

impacto que los procesos políticos argentinos producen en la gente que las frecuenta o su destacado carácter cultural. Para los autores, el papel principal residiría en la «preservación de la identidad de origen», lo que no impide que ayuden a integrarse a sus miembros.

El capítulo sobre el tema de las migraciones en los medios de comunicación ha sido tratado en varias ocasiones para el caso de España. En este caso, la particularidad de este trabajo reside en que se analizan dos periódicos del país emisor. Se trata de *La Nación* y *Clarín*. En este capítulo, la descripción del marco económico, social y político del período se desarrolla explícitamente y forma parte de la explicación de las noticias y de sus formas. El análisis temático del contenido de los periódicos desemboca en la referencia a las consabidas metáforas en un análisis cualitativo de los textos y titulares. Se describen las «estrategias de asociación» entre dos temas, aunque me costó entender en qué consistía exactamente este vínculo entre conceptos. Este capítulo, como todos los restantes, contiene un anexo cuantitativo donde se destaca la importancia que se confiere a las aportaciones cuantitativas, aunque no siempre coincide con la prioridad dada en el estudio. En éste, como en otros casos, el análisis resulta ser más relevante que la cuantificación, que contiene distribuciones temporales y temáticas de los artículos analizados.

El capítulo que trata los regresos pretende interpretar lo sucedido y promover discusiones sobre el tema. Lamentablemente, no han considerado trabajos anteriores que tratan la misma cuestión porque se llega a conclusiones similares. Como marco teórico, se opta por el significado de la interacción social en Goffman. Se trata de entrevistas realizadas en 2005 a personas que retornaron a la Argentina. Se insiste, dada la hipótesis inicial, en el contexto macro que ha podido promover la emigración al exterior. En

este caso, el anexo no aporta ninguna información sobre la cuestión, puesto que se refiere a cifras de personas nacidas fuera de España, pero resulta un referente obligado.

La segunda parte es mucho más heterogénea en la metodología, en la formación de las personas, en el estilo, en los propósitos y en los logros. El primer capítulo trata sobre los argentinos en Brasil, que son relativamente pocos, sólo un 4% en el 2000, a pesar de la proximidad, de las facilidades y de la común pertenencia al Mercosur. Como en los otros casos en que se describía el contexto macro argentino, ahora se describe el mercado de trabajo donde se insertan los migrantes. Se analizan las cuestiones clásicas como la relación entre instrucción y ocupación, o la comparación necesaria y obligada entre los ingresos de locales y extranjeros. En el anexo cuantitativo aparecen datos del censo demográfico de Brasil del año 2000.

El capítulo referido a los argentinos en España nos resulta muy próximo y puede haber más cosas que decir. En mi opinión, tiene un título confuso. Se refiere a ellos como si se dirigieran «hacia», cuando ya viven en la Península, y los califica de «sudacas», cuando no es el colectivo ni más característico, ni más numeroso, que recibe este calificativo. El juicio inicial, «no se ha prestado suficiente atención a este grupo de inmigrantes», coincide con una bibliografía reducida al final. En mi opinión, que es la contraria, sí se ha prestado atención, pero para ello habría muchos más trabajos e investigaciones que citar, aunque sea de manera crítica. Como en los otros, se analizan los contextos, tanto argentino como español. Lamentablemente, no se ha mantenido la hipótesis de la primera parte, lo que no ha permitido que se diera la suficiente relevancia al contexto político, sobre todo argentino. Los autores realizan una periodización singular sin criticar otras preexistentes. Describir el período de la Argentina denominado «el proceso», que

corresponde a la dictadura militar, como «el inicio de la apertura neoliberal» representa una opción que no se corresponde con la primera parte del libro, donde se insiste en el aspecto político como determinante. Denominar «receso al recuperarse la democracia» al momento en que el ACNUR colaboró con la repatriación de tantos argentinos que habían marchado, no como migrantes, también me sorprende. Respecto a la parte de España, decir que pasó de la emigración a la inmigración representa un lugar común. Se podría haber precisado, al menos, alguna fecha o aportado algún dato a una frase recurrente en muchos trabajos. El anexo se caracteriza por la copia de cifras absolutas, no siempre acertada, y por la ausencia de indicadores demográficos tradicionales. Se presentan algunas distribuciones porcentuales y gráficos, tres de los cuatro basados en cifras absolutas.

El capítulo sobre los argentinos en Estados Unidos resulta singular por el estilo de la autora, muy libre y literario, alejado de los trabajos habituales y del resto del texto. Por su formación, opta por la metodología etnográfica y puede que, por esta razón, el resultado sea distinto. No abarca todo Estados Unidos, sino que las entrevistas se hacen en Nueva York, aunque el anexo conste de cifras publicadas por diferentes organismos del país. Hace referencia a aspectos que no habían tenido tanta relevancia en otros estudios, como las deportaciones de latinoamericanos o las situaciones de ilegalidad que viven muchos de ellos. Claro que también es lógica su afirmación de que «si no los echan» [esto no lo dice] y permanecen mucho tiempo, más factible será que consigan la residencia.

El capítulo final de Susana Novick constituye un adecuado colofón de este libro. Hay dos partes bien diferenciadas: la descripción y análisis de las políticas, y las entrevistas realizadas a los denominados «actores sociales», que son funcionarios e integrantes de asociaciones de

familiares, y otra más que se incorporará a otro estudio y que aquí no se ha analizado. Para todos los que estudian o conocen el tema de la migración, la presencia de la Iglesia Católica puede ser tan normal como esperada. Hace mucho que ha acompañado a los migrantes y se ha organizado con ellos, en origen, en destino y en la propia institución. Respecto a las asociaciones, destaca su papel de apoyo a los familiares que han quedado en la Argentina y que añoran a los que se fueron. Es una óptica no siempre considerada. Parecería como si la añoranza sólo pudiera ser vivida desde fuera. En realidad, los que pierden a sus seres queridos, al menos en lo cotidiano, pueden sentirla de igual manera. Las conclusiones están divididas en dos partes. La primera, relacionada exclusivamente con los hallazgos del estudio

(actores y políticas). La segunda parte comenta algunos elementos del libro en general.

Como balance final, diré que es un libro que muestra una pluralidad de investigaciones y caminos, algunos bastante originales, como el documental o los talleres, las visitas a las escuelas y los diálogos con el público. Aportaciones interesantes sobre un fenómeno reciente circunscriben el objeto de estudio a un período tan inmediato como reducido. En la medida en que no pretende abarcar más, los objetivos se cumplen. No es un libro sobre toda la emigración, ni abarca el inicio del proceso. Es sólo una parte y así debería ser considerado, como una aportación puntual al análisis de un período muy específico.

Graciela Sarribe

BECERRIL RUIZ, Diego (coord.)

TIC y sociedad en el siglo XXI

Granada: Editorial Universidad de Granada, 2007, 340 p.

ISBN: 978-84-338-3986-2

Desde que se apuntara la enésima vuelta de tuerca al carrusel de transformaciones que liquidaban la (hoy ya) pretendida vieja sociedad industrial, no han faltado denominaciones para el cambio social que tiene su origen en la innovación en las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Quien más quien menos se ha visto tentado de prestar apellidos a tan bullente fenómeno. Este contexto fecundo nos ha dejado impresiones sugerentes como la sociedad de la *tercera ola* (Toffler) o de los *objetos nómadas* (Attali); la *sociedad red* (Castells) y la *sociedad informatizada* (Masuda); incluso el mundo *digital* (Negroponte), además de muchas otras denominaciones que compiten por aportar una definición precisa para esa nueva sociedad o tipo social. El

catálogo es tan amplio, que desconcierta el que todas ellas estén dirigidas hacia la caracterización de una misma formación social, y no deja de constituir un ejercicio de cierta superficialidad epistemológica, en la medida en que, con algunas excepciones, la necesidad de nombrar viene antes que el estudio riguroso de lo nombrado.

Finalmente, parece ser la *sociedad de la información* la denominación más común para un conjunto de fenómenos arracimados en torno al poder transformador de la innovación tecnológica de profundas consecuencias para nuestras vidas cotidianas. Sin embargo, como bien advierte uno de los autores del texto que en estas líneas reseñamos, «lo que se entiende por TIC y sociedad de la información es una